

dia cree que los Magos no eran precisamente Reyes, sino meros potentados y ricos señores de la Arabia al estilo de Job, tomándose solamente la palabra Reyes en un sentido lato (1). «Créese generalmente que estos Magos, dice Augusto Nicolás, venían de la Arabia, como lo indica la naturaleza de sus ofrendas. Eran personajes respetables, especie de Emires, en quienes se juntaba el triple carácter de la ciencia, de la religion y de la soberanía (2). Profesaban el sabeísmo, ó sea el culto de los astros, y representaban así en una de sus fases la más original, el universal error en que la gentilidad había caído.»

La aparición de la estrella prodigiosa, la estrella de Jacob, había sido profetizada muchos siglos ántes, y por el falso profeta Balán (*Balaam*) como queda dicho.

La Iglesia en su oficio prohija las palabras de esta profecía sobre la estrella, y á cada paso repite en sus antifonas:—Los Reyes de Tarsis y de muchas islas vendrán con ofrendas. Los Reyes de los Arabes y de Saba, ofrecerán sus dones. (3)

Al terminar el canto del *Magnificat* en las primeras Vísperas, entona otra antifona en que dice: «Al ver la estrella se dijeron los Magos conferenciando entre sí:—Señal es aquesta de un gran monarca: vamos pues y procuremos averiguar su paradero para ofrecerle de regalo oro, incienso y mirra (4).

En otra antifona explica luego la significacion de estos tres dones y su místico simbolismo. «En el oro, dice, se significa la soberanía ó sea la Real Majestad; en el incienso el Pontificado ó sumo sacerdocio: en la mirra se predice proféticamente la sepultura de ese mismo Rey sumo sacerdote que con ella había de ser ungido al colocarle en el sepulcro (5).»

A continuacion de esta antifona entra la leccion II del primer nocturno tomada del cap. LX de Isaias arriba citado, describiendo la llegada de los Magos á Jerusalem.

Pero, si todo Jerusalem se turbó con la estrepitosa entrada de los Magos, como dice San Mateo, ¿cuál no debió ser la confusion de los de Belen al ver llegar aquellos potentados para festejar humildes en el misero establo á quienes ellos no habían querido albergar en sus casas? Los pastores habían anunciado ya la maravillosa aparición y llamado la atención de sus compatriotas hácia los moradores de la mi-

La estrofa segunda dice, refiriéndose á Jesus recién nacido: «La Estrella que en resplandor y belleza supera al disco del Sol, anuncia á la tierra que ha venido ya á ella en carne humana el mismo Dios.»

(1) La Iglesia en las lecciones del rezo no usa nunca la palabra Reyes, pero en cambio la prodiga en todo lo que toma de los sagrados libros para las antifonas y salmos especiales. La palabra *Mago* equivalía á sabio y sobre todo en ciencias naturales.

(2) Orsini los cree oriundos de Persia: Augusto Nicolás más bien de la Arabia. En este concepto ofrecí dificultades el considerarlos como Emires y con soberanía. No era la Arabia por aquel tiempo tierra donde hubiera reyes por ese estilo y con soberanía. Mas fácil es considerarlos como señores opulentos é independientes.

(3) *Reges Tharsis et insule munaera offerent. Reges Arabum et Saba dona adducent.* Sobre la situación de Tarsis se ha discutido mucho y no pocos la han colocado en Tarteso de nuestra Bética. Al decir la Iglesia *Reges Arabum* parece inclinarse á la opinion de que los Magos procedían de la Arabia.

(4) La antifona segunda dice:—*Magi videntes stellam dixerunt ad invicem:—Hoc signum magni Regis est: eamus et inquiramus eum et offeramus ei munera, aurum, thus et myrrham.*

(5) El mismo San Gregorio lo explica así en la homilía X.
Eum ergo Magi quem adorant, etiam mysticis muneribus predicant: auro Regem, thure Deum, myrrha mortalem.

serable cueva. Ahora aquella brillante comitiva, sin entrar quizá en el inhospitalario pueblo, se dirigía hácia aquella y sacaba allí puñados de oro (1). Y ¡qué era ese metal tan codiciado para la familia tan santa como pobre, que favorecida á cada paso con celestiales favores despreciaba todo lo de la tierra?

La Santa Virgen, teniendo en su casto regazo al Divino Niño, envuelto en pobres pañales, lo expuso á la adoracion de los tres sabios potentados (2), y recibió á nombre de este los dones ofrecidos. Dentro de pocos dias debía ir al templo, donde se había criado tierna doncella, y allí ofrecería á su vez el oro y el incienso. No faltarian pobres y enfermos en Belen y pueblos inmediatos, á quienes alcanzaran estos favores, y las limosnas de oro y mirra, tanto más meritorias ante los ojos de Dios, cuanto que eran donativo del pobre al pobre, y de este á Dios. La opinion general de los Autores lleva que la Santísima Virgen y su casto esposo apenas reservaron nada de aquellos dones: su tesoro y su confianza estaban en el cielo. Sencillos y rústicos manjares de los rústicos y sencillos pastores fieles á Dios, les habían bastado y no les faltarian en adelante. Si reservaron algo para el penoso viaje que iban á emprender en breve, fugitivos, á país extraño, no sería sin interior inspiracion y en cantidad bien módica, que tambien es virtud la prevision honrada y decorosa, que no quiere tentar á Dios.

XXVII.

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO: TRISTE PROFECIA DE SIMEON Á LA VIRGEN MADRE.

Urgía ya salir de Belen y abandonar la misera al par que bendita cueva, teatro feliz de tanta humildad y de tanta gloria. Iban á cumplirse ya los cuarenta dias, durante los cuales la mujer Israelita debía vivir retirada, cuidando su salud y la de su hijo, ambas harto quebradizas durante ese periodo del puerperio y la lactancia (1).

(1) San Mateo supone á Jesus y sus padres no en un establo, sino en una casa donde entraron los Magos; *et intrantes domum*. ¿Sería que á vista de los prodigios narrados por los pastores quizá alguna familia les dió albergue más cómodo en su casa? ¿Sería quizá que luego pudieran trasladarse á la caravansera, y llame San Mateo *domus* á lo que San Lucas *diversorium*?

La Iglesia ni la tradicion nada dicen: la pintura y escultura desde remotos tiempos suelen presentar la adoracion de los Magos, ora en un establo, ora en un edificio ruinoso, dando así idea de que los Padres de Jesus estaban todavía en la sagrada gruta cuando vinieron los Magos. Un marfil al parecer del siglo VI publicado por el Sr. Conde de Fleury, representa el acto de la adoracion estando la Virgen en un edificio de arquitectura bizantina y á los Magos con unos gorros cónicos, y sin coronas.

(2) La tradicion llama á estos Melchor, Baltasar y Gaspar.

(3) Las leyes de Moisés, á veces mal comprendidas por escritores petulantés, daban carácter

Un Angel del Señor había avisado á los Magos que no volvieran á Jerusalem ni á visitar á Herodes. Obedientes ellos al celestial mandato, recibido en sueños, habían vuelto á su país por otro camino, burlando así la astucia de aquel tirano sanguinario y vengativo (1); á quien Dios cegó en aquel momento, pues la política y la sagacidad aconsejaban que enviase con los Magos alguno de sus cortesanos en son de honrarlos y favorecerles. ¡Oh cuán necios y desprevenidos son los hombres que pasan por más astutos cuando Dios los ciega!

Pero al mismo tiempo otro Angel había mandado también á San José en sueños que huyera á Egipto llevando consigo al Niño y á la Madre de este. El aviso debió ser recibido poco despues de la marcha de los Magos, segun la narracion de San Mateo. Pero no podian omitir el cumplimiento con el precepto legal de la purificacion; y por tanto abandonaron la gruta, hecha ya objeto de la expectacion pública, marchando á Jerusalem directamente, mientras que los Magos volvian á la Arabia camino de Medioida.

La narracion de los Evangelistas San Mateo y San Lucas se completan mutuamente. Omite aquel la presentacion de Jesus en el templo, que narra éste minuciosamente; en cambio narra el publicano la adoracion de los Reyes y la huida á Egipto que este otro omite. Cada uno sigue el hilo de su relacion, segun su plan y su propósito. La presentacion del Niño Jesus en el templo por su Santa Madre y la ofrenda y Purificacion de esta, narradas minuciosamente por San Lucas, á pesar de la pretendida oscuridad, dicen así:

«Y pasados los dias de su purificacion segun la ley de Moisés, le llevaron (á Jesus) á Jerusalem para presentarle al Señor, conforme á lo que está escrito en la ley del Señor, que todo varon primogénito será consagrado al Señor; y para ofrecer en sacrificio, segun lo que está mandado en la ley del Señor, dos tórtolas ó dos pichones. Y hé aquí que habia en Jerusalem un hombre justo y timorato, llamado Simeon, que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

«Habia tenido revelacion del Espíritu Santo de que no habia de morir hasta ver al Cristo del Señor. Y movido del Espíritu Santo vino al templo, y cuando los Padres del Niño Jesus le llevaban para dar por Él lo que era costumbre, segun la

religioso y levítico á ciertas disposiciones económicas é higiénicas de gran importancia en aquel clima. El retiro de la recién parida durante cuarenta dias, segun mandaba el capitulo 12 del Levítico, era una de estas. Dícese vulgarmente que la recién parida tiene abierta la sepultura por cuarenta dias. El precepto del Levítico, dice: *Mulier, si suscepto semine peperit masculum, immunda erit septem diebus juxta dies separationis menstruae; et die octavo circumcidetur infans. Ipsa vero triginta dies manebit in sanguine purificationis suae: Omne sanctum non tanget, nec ingredietur in Sanctuarium, donec impleantur dies purificationis suae.*

Si el parto era de niña la purificacion y retiro duraba sesenta dias.

(1) Los volterianos del siglo pasado y los racionalistas de este se han tomado la molestia de defender á Herodes. No es de extrañar: cofrade suyo es y deben mirarle como cosa de su familia. Voltaire le ha calificado de *sabio*. También á él le han tenido por sabio los tontos del siglo pasado que le formaron reputacion, y los picaros de este se la sostienen aun conociendo su fatuidad, superficialidad y mal intencionada ligereza. Herodes, que asesinó á su mujer la bella Mariana, y á sus hijos, mereció que Augusto dijera de él:—En casa de Herodes vale más ser cerdo que hijo de aquel; era capaz de matar á todos los niños y aun á los adultos.

Estando moribundo, y poco despues del nacimiento de Cristo, hizo encerrar en el hipódromo á todos los personajes más notables entre los judíos, con orden de matarlos así que muriese él; á fin de que las familias principales tuvieran que llorar ya que se alegrarian por la muerte de él. Véase Augusto Nicolás, que debate muy bien este punto; tomo II de la Virgen Maria, página 264 de la traduccion española.

ley, él le tomó entre sus brazos y bendijo á Dios diciendo:—Ahora es, Señor, cuando ya vas á dejar morir en paz á tu siervo, segun tu palabra. Porque al cabo han visto mis ojos al Salvador que nos habiais ofrecido y que habeis preparado á la faz de todos los pueblos como luz que ha de guiar á las gentes y ser gloria de Israel tu pueblo escogido.

«Así es que el Padre y la Madre de Jesus estaban asombrados de las cosas que se iban diciendo acerca de Él. Mas Simeon les bendijo, y dirigiéndose á Maria, la Madre de Jesus, dijole:—Ve aquí que Este ha sido puesto para ruina y resurreccion de muchos en Israel, y como blanco para los tiros de la contradiccion. Y aun tu alma misma será atravesada por un cuchillo de dolor para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

«Habia tambien una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de edad avanzada y habia vivido siete años con su marido, con quien se casó siendo doncella; y habia perseverado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años, sin salir del templo donde estaba sirviendo de noche y de dia, ayunando y orando. Habiendo pues llegado ésta á la hora, alababa al Señor y hablaba de Él á todos los que esperaban la redencion de Israel.»

Hasta aquí el texto evangélico en este pasaje que se refiere tanto á Jesus como á su Madre. Podia ésta haber excusado la humillante ceremonia de la purificacion, siendo como era purísima, inmaculada y virgen; pero esto lo sabian ella y su casto Esposo y no era conocido de nadie más: motivo era bastante para tranquilizar su conciencia, mas no para evitar el escándalo que hubiera producido la infraccion de la ley, y ella, enemiga de privilegios y singularidades, que encubria la santidad más eminente bajo las más vulgares apariencias, ¿habia de llamar la atencion eximiéndose de cumplir la ley? Su hijo Dios se habia sometido al doloroso y más humillante precepto de la circuncision; ¿y ella habia de exceptuarse del precepto de la purificacion despues del parto? ¿Habia de privar á Dios del homenaje de presentarle á su Primogénito, siquiera éste fuera Dios, y al templo santo de sus rentas y tributos? Creo que estas razones que á nosotros se nos ocurren, ni pasaron siquiera por la mente de la Santísima Virgen, porque en su humildad profunda ni aun se le ocurriria que pudiera quedar exceptuada de la ley comun. *Marian supra legem fecerat gratia, sub lege fecit humilitas* (1).

La Iglesia en el oficio de este dia no añade noticia alguna á las del Evangelista San Lucas. En sus primeras lecciones recuerda los capítulos del Exodo y del Levítico que imponian, aquel la presentacion á Dios de todos los primogénitos y hasta la ofrenda de los animales primogénitos á título de primicias; este otro (cap. XII) á la mujer el retiro de la purificacion, y la ofrenda y rito consiguientes para terminar aquel y conseguir ésta. Las tres lecciones, tomadas del Sermon 13 de San Agustin (*de Tempore*), nada tampoco añaden al texto evangélico. A Simeon le llama *anciano famoso* (es decir, de buena fama y gran reputacion), *de muchos años, probado y coronado* (2). En láminas y cuadros suele presentársele revestido

(1) Palabras de San Agustin citadas oportunamente por Orsini.

(2) *In templo praesentabatur et à Simeone sene famoso, annoso, probato, coronato agnoscebatur.* Si hubiera sido sacerdote no es probable que la tradicion y San Agustin lo omitieran.

De San Agustin son tambien las bellas palabras del mismo oficio en que dice:—*Simeon senex ferebat Christum infantem. Christus regabat Simeonis senectutem*; palabras que luego repite la Iglesia más lacónicamente en una de sus antfonas.

de paramentos pontificales como sumo sacerdote: ¿de dónde consta que ni siquiera fuese sacerdote, cuando ni el Evangelio lo dice, ni la Iglesia lo comenta?

San Ambrosio, de quien son las lecciones del tercer nocturno, oportunamente nota que despues de la adoracion de los Angeles y los Profetas, los pastores y los Magos, son los justos de ambos sexos los que ahora prestan homenaje á Dios en su templo y le dan allí honor y gloria (1).

El reconocimiento de la divinidad por todas las clases sociales es completo. Pero nunca fué completa la alegría de la tierra. En medio de la gran satisfaccion de María, en aquel día solemne de su purificacion, de su vuelta al templo, que le recordaba los tranquilos y hermosos días de su niñez en vida de sus padres, el encuentro con la piadosa viuda Ana que probablemente no le seria desconocida, siendo ella de muchos años atrás tan asidua en frecuentar el templo, el reconocimiento del santo anciano Simeon y su lánguido cantar de despedida, último fulgor de una lámpara que se apaga; las últimas palabras de éste dirigidas á ella, la vuelven á la triste realidad de un porvenir sombrío y doloroso. Simeon ha dicho que este Niño, á quien tiene respetuosamente entre las manos, es el salvador que Dios envía (*Salutare tuum*) ofrecido á nuestros primeros padres desde el momento aciago de su expulsion del Paraíso, y esperado durante cuatro mil años por las generaciones y pueblos que entre tanto han desaparecido (*quod parasti ante faciem omnium populorum*), que viene para predicar el *Evangelio*, la buena nueva, propagar y difundir la revelacion, la verdadera luz y la verdadera filosofia á todas las gentes, á todas las naciones, á todas las razas y colores, y no solo al pueblo escogido sino tambien á los gentiles (*lumen ad revelationem gentium*), y completar tambien la promesa hecha á Abraham y á su descendencia, que habia de tener la gloria de que el Mesías saliese de ella y viviese entre ella, constituyendo una raza escogida predilecta de Dios y privilegiada hasta el momento de la venida de Dios á su tierra, que era la gloria principal del pueblo Israelita (*et gloriam plebis tuae Israel*.)

Este cántico breve y lánguido, lleno de gratitud y ternura, de un anciano que se despide del mundo sin mirar á él, sino á Dios que asoma en su Oriente, es el epílogo de todos los cánticos, himnos y salmos de la Biblia. Hemos visto rápidamente los de María hermana de Moisés, Débora, Judit, algunos de David y de Isaías, los de San Zacarías y su santa esposa, el *Magnificat* de la misma Virgen María, que se aparta ya del género anterior, que no es el cántico de la poesía vigorosa y profética, sino el de la ternura y humildad cristiana; hemos oído tambien el estribillo ó ritornelo de otro himno angélico en el *Gloria in excelsis Deo*, cuya letra perdida para los hombres en los espacios etéreos nós la da completa la Iglesia Santa en el comienzo de la Santa Misa, y ahora es un anciano cansado y anoso el que pronuncia el último cántico de accion de gracias, de despedida, epílogo de esa poesía bíblica, mirando á lo pasado, viendo cumplidas las profecías y pronunciando su *consummatum est!* como lo pronunciará dentro de treinta y tres años este Niño que sostiene ahora con sus manos trémulas.

Y allí al lado está la doncella tierna y delicada, madre y virgen á la vez, que allí mismo hace pocos años fué notable por su gran virtud, belleza, talento y rara humildad, favorecida de Dios con especiales dones, quizá no desconocidos de los

(1) Lección VII ó primera del tercer nocturno en la fiesta de la Purificación, tomada del capítulo 2.º, libro II, de Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas.

asíduos moradores del templo, siervos de Dios, y esa tierna doncella, casi niña de veinte años, que viene allá humilde y extática, pisando el cielo cuando pone sus piés en la tierra, con alegría santa y más que angélica, que viene á purificarse como si fuera posible purificar á la pureza misma, esa tambien atrae las miradas del anciano: esa oirá en su día con estremecimiento horrible otro *consummatum est!* más lúgubre y doloroso que pronunciará este Niño muriendo á su vista en suplicio afrentoso y con agonía horrible.

Acaba el poeta y comienza el profeta. Valiera más no serlo. Si le diera Dios al hombre abierto y registrado el libro de su destino, lo mejor que podria hacer seria no leerlo: el necio consulta á los agoreros y adivinos, el sabio se echa en brazos de Dios, su Padre, y se deja llevar por él. María descubre el porvenir sin preguntarlo. Al ver á Jesús, el anciano ha recorrido de una ojeada como poeta la historia de la humanidad en cuatro mil años. Ya está cumplido lo que Dios ofreció. Pero al ver á María rásgase la nube oscura del porvenir y ve de pronto la vida trabajosa de este Niño y los acerbos dolores de la Madre. Habla el Profeta y solo habla para anunciar desgracias. El que ha nacido en la cueva morirá en el monte, al que han adorado los sabios gentiles guiados por una estrella, lo verá su misma Madre morir en un patíbulo, escarnecido y entre las maldiciones de la aristocracia y del populacho de su nacion. Cerca está el sitio: lo ve á través de los muros del templo.

Una estrella milagrosa ha guiado á los Magos al nacer ese Niño, y el sol ocultará su faz por no verle morir. Mas esa niña Madre y entónces varonil matrón, no podrá apartar de Él sus ojos. ¡Pobre niña! para decirte eso valia más callar; pero Dios lo quiere. El Profeta es el órgano por donde Dios habla, aunque él no quiera. Dios mueve sus labios. Y al par que el pobre anciano abre su boca para pronunciar palabras lúgubres y fatídicas, se abren los ojos de María para ver allí cerca confusamente, y sobre el Gólgota, un drama horrible. Ese es el puñal que llevará ya clavado en su corazón durante treinta y tres años.

Tambien el Santo Esposo logra entrever algo de ese porvenir sombrío: las palabras dichas á la casta niña que ama y admira, han herido sus oídos y traspasado su corazón, pero al cabo él no presenciara el drama horrible. Su mision acabará ántes. Toma el Niño en sus brazos para pasar al patio de los sacrificios donde no llegan las mujeres, y donde por tanto no puede entrar María (1). Entrega á los sacerdotes de turno los siclos de plata, que debia pagar como rescate del primogénito, que pasaba por hijo suyo, y dos tortolitas, ofrenda de los pobres. Con el oro de los Magos bien pudiera ofrecer un cordero, como ofrecian los ricos y los nobles, y él era descendiente de regia estirpe; pero á veces en esta ofrenda entraba el orgullo por algo y él y su esposa tienen más de humildes que de nobles, porque su nobleza más preciada es la de Dios, no la que viene de David. María entre tanto vierte modestamente en el gran cepillo del templo (*gazofilacio*) el oro regalado por los Magos, pero con recato, sin meter ruido, procurando que no se advierta lo mucho que deja. Cualquiera que viese á esa doncella acercarse modestamente al arca de las limosnas, creeria que iba á dejar dos ó tres siclos de plata, á duras penas ahorrados en vigiliias de bordado y de costura, como el óbolo de la viuda que Dios

(1) La escena relativa á la profecía de Simeon, segun la narra San Lucas, tuvo lugar al entrar en el templo y ántes de la ofrenda.

aplaudirá allí mismo dentro de algunos años, y con todo María dejaba allí talentos de oro, mucho oro y acendrado. Cuando al abrir el depósito los sacerdotes vieran tal cantidad de oro de la Arabia ¡cómo se habian de figurar que lo habia depositado allí la tímida mano de la niña Nazarena, de la antigua alumna, hálma de aquellos corredores, casada con un pobre carpintero? ¡Cuántas veces se equivocan los cálculos humanos cuando creen que las grandes limosnas vienen de manos llenas, y que han salido de bolsillos repletos! Ricos eran los Magos, pero Dios quiso que su oro viniese al templo por manos pobres. ¡Dichosos los ricos que, si no están en contacto con el pobre, buscan al humilde para que sus dones lleguen á Dios por mano de éste!

El misterio de la Purificación estaba terminado. María habia cumplido con Dios y con la ley, habia aliviado su pobre equipaje del peso del oro para ella *my pesado*, habia quizá reanudado antiguas y santas relaciones, y á la elevacion de su alegría, que la subia al cielo, se habia juntado el contrapeso del dolor, que la abatia á las tristes realidades de la tierra. Hé aqui la purificación que la ley no prescribia, pero que Dios le envia. El dolor, la mortificación, la abnegacion interior, diciéndole: «El que es justo que se justifique más, el que es santo que se santifique más (1).» ¡Síntesis de la purificación!

XXVIII.

LA HUIDA Á EGIPTO.

¿Salió María del templo camino á Nazareth para volver á su mansion conyugal, ó marchó desde Jerusalem á Egipto con su Santo Esposo? Pasaje oscuro es en su vida, y en cuya respuesta no todos están conformes. El volver á Nazareth, camino de tres días, para desandar otra vez ese camino, y en momentos de peligro, parece poco probable, cuando la Providencia queria obrar á lo comun y humano, pero no á lo excepcional milagroso y á lo divino.

Calla San Mateo los sucesos del templo y refiere en cambio la huida á Egipto y el regreso á Nazareth. A creer el texto de San Lucas como narracion seguida, los Santos Esposos habrian salido de Jerusalem para Nazareth, pero entonces tambien habria que decir que no habian estado en Egipto, puesto que lo calla. Dada esta omision, las palabras del Santo Evangelio lo mismo pueden referirse á un regreso á Nazareth desde Jerusalem, que á un regreso á dicho pueblo desde Egipto (2).

(1) *Et qui justus est justificetur adhuc; et Sanctus sanctificetur adhuc.* (Apocalipsis, cap. 22, v. 11.)

(2) *39 Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galileam in civitatem suam Nazareth.*

40 *Puer autem crescebat et confortabatur.* (San Lucas, cap. II.)

Terminado lo que narra San Lucas respecto á la venida de la profetisa Ana al templo, dice que «esta, llegando al templo en el momento de la Purificación, confesaba al Señor y hablaba de Él á todos los que esperaban la redencion de Israel;» y en seguida añade: «Y luego que acabaron de hacer todas las cosas segun la ley del Señor, volvieron á Galilea á su ciudad de Nazareth, mas el Niño iba creciendo y vigorizándose, lleno de sabiduria, y la gracia de Dios era con Él.»

De omitir San Lucas la huida á Egipto tenia que hablar así.

El texto de San Mateo, por el contrario, enlazando la fuga á Egipto con la adoracion de los Magos, dice así: «Habiendo marchado los Magos hé aquí que el Angel del Señor se apareció en sueños á Josef, diciendo:—Levántate y toma el Niño y su Madre y huye á Egipto y está allí hasta que yo te lo diga, porque Herodes va á buscar el Niño para deshacerse de Él. Levantóse, pues, Josef, y tomó al Niño y su Madre por la noche; con los cuales se marchó á Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio de su Profeta (1): *Del Egipto llamé á mi Hijo.*

«Entónces, viéndose Herodes burlado de los Magos, se irritó mucho, y enviando su gente hizo matar á todos los niños de Belen y sus contornos desde la edad de dos años abajo, calculando el tiempo por lo que habia averiguado de los Magos. Cumplióse entónces lo que habia predicho el Profeta Jeremias al decir:—Una voz se ha escuchado en Roma con mucho llanto y alaridos, y es que Raquel llora á sus hijos sin querer consolarse, pues que ya no existen (2).»

San Juan Crisóstomo opina que la Santa Familia regresó de Jerusalem á Nazareth, y que allí recibió San Josef el aviso del Angel. Teniendo en cuenta el tiempo y la topografía y el modo con que en esto obraba la Providencia, parece que la revelacion debió más bien tener lugar en Jerusalem (3). Hacia para entónces más de veinte dias que Herodes esperaba á los Magos, tiempo más que suficiente para conocer el astuto tirano que aquellos se habian burlado de él y de sus tretas, y por tanto si la matanza de los inocentes no habia principiado iba á principiar de un momento á otro. La Galilea estaba al Norte de Jerusalem, el Egipto al Mediodía. No era prudente, en lo humano, marchar al Norte, y con riesgo, para desandar á pocos dias lo andado, volver sobre sus pasos hácia el Mediodía y con mayores riesgos. Dios podia ciertamente burlar, como burló, los designios y la crueldad de Herodes, sin necesidad de milagro alguno, y aun cuando la Santa Familia hubiese quedado en el mismo pueblo de Belen; pero no quiso y apeló al triste medio de la fuga, muestra de debilidad y de flaqueza, á que acuden el temor y la prudencia en

(1) Esta profecía es de Oseas, y no se puede aplicar segun su contexto á otro que á Jesucristo, puesto que habla del rey de Israel y del niño de Israel, y de la adoracion de los idólos en aquel país á pesar de su estancia. (Oseas, cap. XI, v. 1.)

(2) Estas palabras de Jeremias se encuentran en el cap. XXXI, v. 15.

(3) La venerable Madre de Agreda supone que la Virgen se quedó en Jerusalem para hacer una novena en el templo y que al quinto día de la novena tuvo lugar la revelacion del Angel. (Cap. XXI, libro IV de la *Mística Ciudad de Dios*.) Esto de la novena en el templo ha hecho poca fortuna entre los biógrafos de la Virgen, y aun menos el que Simeon fuese sumo sacerdote, noticia que rechazan los críticos.

Orsini, por el contrario, aventura palabras y frases fuertes contra el sacerdocio israelítico. «Un sacrificador desconocido á José recibió con distraccion de las manos callosas del hombre del pueblo, á quien miraba como basura del mundo, las tímidas aves prescritis por la Ley y ni siquiera se dignó honrar á Cristo con una mirada.» Es demasiado aventurar, y ni llega á tanto la *licencia poética* en la historia, ni debe servir ésta para inculpaciones de este género.

los casos de peligro. A la humildad y la pobreza y abandono en el nacer se unen ahora la debilidad y tristeza de la fuga y de la expatriacion.

En el carácter astuto y violento de Herodes el viejo (1) no es probable que tardase un mes en mandar matar á los niños Inocentes, y si tardaron los Padres de Jesus veinte á veinticinco dias en salir de Belen, despues de la adoracion de los Magos, tuvo tiempo más que suficiente para convencerse de la vuelta de aquellos sin contar con él, dar la órden para aquellos asesinatos y principiar á cumplirla así que salió Jesus de aquel pueblo. Y como los prodigios vistos por los pastores y la adoracion de los Magos, acontecimiento ruidoso en un pueblo pequeño como Belen, habrian hecho fijar la atencion sobre aquellos humildes nazarenos á quienes Dios distinguía de tal modo, y que ahora eran causa ocasional de la matanza de sus hijos, era muy fácil á los satélites de Herodes seguirlos á Jerusalem y despues buscarlos en Nazareth; por lo cual, respetando mucho el parecer de San Juan Crisóstomo y los que opinan que la Sacra Familia marchó de Jerusalem á Nazaret y de aquí á Egipto, parece más probable que marchase á este punto desde Jerusalem, y sin demora. Y que urgía la fuga y no admitía dilacion lo indican las palabras mismas de San Mateo en medio de su gran sobriedad.—«Levántate, coge al Niño y á su Madre y huye al Egipto.» Y en seguida añade: «Levantándose cogió al Niño y á la Madre de noche y fué á Egipto.» Todo esto indica prisa, premura, terror, y ¡cabe esto con la calmosa marcha á Nazareth (2)?

Las tradiciones de los Padres y las populares consignadas en cuentos y sencillos cantares, todas figuran á la Santa Familia huyendo de prisa y despavorida, y explican el misterio de esta fuga innecesaria. San Pedro Crisólogo dice (3): «¿De qué se entristece tanto la causa celestial, hasta el punto de que al oírlo el hombre se confunda, quede abatido el ánimo, la inteligencia tenga que echarse á discurrir, la fé llegue á dudar, la esperanza vacile y la creencia misma se abata? ¡Huye Dios ante el hombre que le persigue: tiembla el cielo ante el rigor de la tierra y llega á mostrarse receloso el Padre al hacer que huya su Hijo!»

El mismo Santo Padre explica esto luego como un misterio divino, pues, como él dice, «cuando huye el guerrero impávido, es, no por miedo, sino por estratagemas.» Y como esto corresponde más bien á la historia del Hijo que á la de María, no es necesario en esta descender á explicarlo. Sobre todo, que yo creo que ni aun en la vida de Jesucristo necesita esto grandes explicaciones. La vida de este es *homogénea y humana*. La Divinidad aparece de cuando en cuando como el rayo del sol que rasga una nube densa y oscura por un momento: la nube es la humanidad. Sobre todo, lo que hay que explicar es que Jesus siendo Dios se deje matar en un suplicio el más horrible y afrentoso: al lado de esto lo demás queda muy por bajo. Que nazca en un establo, que huya á Egipto siendo niño, ¿qué vale eso para el ser azo-

(1) Este se hallaba por entónces en Jericó adoleciendo de una grave enfermedad, según hacen observar los críticos.

(2) El señor obispo de la Habana supone que la revelacion la tuvo San José á la primera jornada volviendo á Nazareth. (Tomo II, pág. 105). Y ¿á qué esa jornada, que no concilia la narracion de San Mateo con la de San Lucas, que dice *reversi sunt in Galileam in civitatem suam Nazareth*, si no llegaron á Nazareth?

Más sencillo es decir que las palabras de San Lucas se refieren al regreso de Egipto. Tal es el desacuerdo de los escritores sobre este punto tan sencillo, pero por lo mismo que es oscuro y de poco interés conviene respetar todos los pareceres.

(3) Sermon CL, citado por Augusto Nicolás.

tado y crucificado cuando sea adulto? San Fulgencio resume este pensamiento de un modo tan sencillo como concreto. «Dignóse huir al Egipto, para dignarse algun dia subir á la Cruz.»

Las tradiciones populares han revestido esta fuga de románticas leyendas. Ora es un bandido que sale con su cuadrilla á saltar y robar á los viajeros y, en vez de hacerlo así, ampara á los fugitivos y les da escolta y alimento (1). Ora es Dimas, el buen ladron, el que sale al camino, y al ver que los pobres viajeros van á caer en una emboscada de los sicarios herodianos, los guía por sendas extraviadas y los acompaña hasta las fronteras de la Arabia (2). Los romances populares de nuestra patria representan sedientos á los viajeros y á la Virgen devolviendo la vista á un pobre ciego que les regala naranjas para aplacar la sed (3), y á los sembrados anticipando sus frutos al paso de la Virgen.

Orsini en su estilo pintorescamente recargado, despues de citar un pasaje interesante de San Buenaventura, recapitula tambien esas inadmisibles leyendas y las explica y exagera. «La tradicion, dice, calla sobre una gran parte de ese interesante y peligroso itinerario. Sin duda los santos viajeros hicieron marchas largas y penosas á través de las montañas, aprovechando las primeras horas del dia y aguardando tambien con frecuencia para partir la salida de la luna (4).....»

Si se consultan los eruditos cálculos de los cronologistas que no admiten intervalo en este largo viaje, los Santos Esposos debieron encontrar una caravana que estaba de partida en las costas de Siria. Esto es tanto más verosímil, cuanto que se estaba cerca del equinoccio de primavera (5), y cada uno queria anticiparse á la estacion en que el simoum ejerce su imperio en el desierto y vuelve su mar de arenas tan pérdidas como las mismas olas.

«A excepcion de la inquietud moral por la encarnizada persecucion de Herodes, la segunda parte del viaje de la Santa Familia no cedió á la primera ni en fatigas ni en padecimientos, ni tampoco en inseguridad. Partiendo de Gaza, cuyas torres medio arruinadas resonaban por el estruendo de las olas, los viajeros no vieron delante de sí más que inmensas soledades de arena de un aspecto desolador y de un

(1) Orsini admite el viaje de la Virgen á Nazareth despues de la Presentacion, y pone estos peligros y el asalto del bandido al regresar de Nazareth á Jerusalem y despues á Belen, y malgasta mucha erudicion sobre esta conseja.

(2) El señor Hartzenbusch en su drama bíblico *Mal apóstol y buen ladron*, aprovecha esta tradicion para motivar en ella la conversion de aquel, llamado Dimas.

(3) En el capítulo siguiente consignaremos esta pequeña balada, que lo mismo cabe aquí que allí.

(4) Orsini, que supone á los viajeros viajando de Nazareth á Jerusalem y de Jerusalem á Belen, según queda dicho, amontona una porcion de cosas inverosímiles, nada más que para suponer que la Virgen estuvo escondida durante su fuga en una cueva cerca de Belem y que allí dió de mamar al Niño, y habiéndose derramado algo de leche, se formó una masa particular que los cristianos de Belem llaman *leche de la Virgen*. Sobre esta tradicion estúpida é inverosímil funda Orsini su aéreo castillo, diciendo que no comprende cómo José y María se fueron á meter en el *cráter de un volcan*. Tampoco lo comprenderá una persona de mediano criterio. En vez de explicarlo es más seguro negarlo.

He reconocido algunos trozos de esa llamada *leche de la Virgen*, y no son más que unos pedazos de arcilla como otra cualquiera. *Ribetes monacales* llama Chateaubriand en su viaje á Palestina, quizá con alguna impropiedad, á esas ridículas leyendas con que por allí se desfiguraban las verdades.

(5) Del 3 de Febrero en que emprendieron la huida los santos esposos al 21 de Marzo faltaba mes y medio.

desabrigo horroroso, que abría á surcos el viento abrasador del desierto y sobre las cuales se desplomaba un cielo de fuego (1). Nada de vegetación, si no es algunos secos matorrales que crecían de trecho en trecho sobre montecillos aislados; nada de agua, si no es el manantial salobre, en que la Virgen y José, cansados, pobres y á quienes nadie protegía, no podían apagar su sed, sino despues que los ricos mercaderes, sus esclavos y camellos la habían casi agotado y que de esa agua turbia y mermada apenas quedaba con que llenar el hueco de la mano. Cuanto más se alejaban de las fronteras de la Siria, más se hacía sentir la sed y más raras eran las fuentes.

«A veces distinguíase á lo lejos, en medio de una llanura sin límites, un grande lago azul y claro como el lago de Tiberiades; reflejábese el cielo en sus aguas transparentes en que se veía la imágen de una palmera solitaria; un grito de alegría marcaba ese descubrimiento: apresurábase el paso de los camellos, y María alzaba su cabeza desfallecida, como una rosa de Saron á la proximidad de la lluvia. Pero ¡oh miseria! el lago solo era ese fenómeno óptico llamado *espejismo* que tan terribles decepciones produce á los viajeros en las áridas llanuras (2).

«Al acercarse la noche hacia alto la caravana y se quitaba la carga á los camellos, atándolos en círculo en unas estacas hincadas hondamente en la arena, y cada viajero, despues de haber tomado su alimento de dátiles y leche, se entregaba al sueño bajo su tienda de fieltro esperando la salida de la luna. Los esclavos y los viajeros pobres, entre los cuales andaba la Sagrada Familia, descansaban sobre una estera de juncos y recibían el rocío de la noche sobre sus cuerpos desfallecidos por el cansancio.

«Cuando la luna derramaba su pálida luz sobre aquel desierto sin sombra y sin ruido alguno, plegábanse las tiendas, el jefe de la caravana consultaba los astros de la noche á fin de orientarse, y la penosa marcha comenzaba de nuevo con todas las incomodidades, sufrimientos y decepciones de los dias anteriores.

«Llegóse finalmente á los confines de la región misteriosa y anhelada; ofrecióse á la vista de los viajeros aquella antigua cuna de las ciencias y de los groseros errores de la idolatría, con sus obeliscos de granito rojizo, sus templos coronados con espejos de bruñido acero, sus pirámides colosales, sus pueblos parecidos á islas, y su rio providencial, festonado de cañas y cargado de barquichuelos. Despues de un viaje de ciento cuarenta leguas (3) los fugitivos llegaron á Heliópolis, la ciudad natal de Moisés, en que sus ascendientes habían fundado una colonia. En esta ciudad se alzaba el templo de Jehová, que Onias había hecho construir por el plan de la santa casa de Jerusalem: los adornos de aquel templo egipcio igualaban casi al de Jerusalem, solamente que en vez del gran candelabro de los siete mecheros, en el do Heliópolis había una enorme lámpara de oro en señal de inferioridad. A la puerta

(1) La venerable Madre de Agreda supone que cogió á los santos viajeros en el desierto una tempestad, «porque se levantó un temporal de agua y vientos muy destemplados que los cegaba y fatigaba mucho.» (Párrafo 633 de la segunda parte.)

Una lluvia en aquellos arenales hubiera sido para los santos viajeros un gran beneficio.

(2) Orsini expresa este fenómeno del *espejismo*, que luego en las notas se llama *mirage*, diciendo: «Un demonio burlon se llevaba el lago algunas leguas más lejos.» ¿A qué hacer intervenir el diablo en una cosa tan natural y sencilla de que habían todos los libros de física y de viajes por el Africa y América?

(3) El cálculo no es del todo exacto, aun computando la distancia de Nazareth á Jerusalem, con el rodeo por Belen.

de la ciudad, cuya poblacion se componía en gran parte de árabes idólatras además de los indígenas egipcios, había un árbol frondoso del género de las mimosas ó sensitivas, al cual daban culto los árabes del Yemen, establecidos en las orillas del Nilo. Al acercarse la Santa Familia al árbol idólatrico bajó éste pausadamente sus ramas, como para saludar con su *zalema* (*salem*) al infantil dueño de la naturaleza, que María llevaba en sus brazos; y si hemos de creer á Paladio y á otros muchos piadosos escritores, en el momento en que los santos viajeros pasaban por los arcos de granito de la puerta principal de Heliópolis, todos los ídolos del templo vecino cayeron desplomados contra el suelo.

«María y Josef no hicieron más que atravesar la gran ciudad del Sol y se dirigieron á Matarieh, pequeña y bonita aldea rodeada de ciclamores (*Mataria*), regados por la única fuente de agua dulce que hay en Egipto. Allí en una modesta habitacion, semejante á una colmena, la Santa Familia fugitiva respiró con tranquilidad, lejos de las iras de Herodes y despues de las fatigas del pesado viaje.»

A la poética y romancesca descripción de Orsini, calcada sobre las descripciones de los viajeros modernos, puede contraponerse la de la venerable Madre de Agreda, que pinta el viaje de otra manera enteramente distinta. Dice así (1):

«El dia tercero, despues que nuestros peregrinos llegaron á Gaza, partieron de aquella ciudad para Egipto, y dejando los poblados de Palestina se metieron en los desiertos arenosos que se llaman de Bersabé, encaminándose por espacio de sesenta leguas y más de despoblados para llegar á tomar asiento en la ciudad de Heliópolis, que ahora se llama el Cairo de Egipto. En este desierto peregrinaron algunos dias, porque las jornadas eran cortas así por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo y de sustento.....

«Era forzoso en aquel desierto pasar las noches al sereno y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado, y esto en tiempo de invierno, porque la jornada sucedió en el mes de Febrero, comenzándola seis dias despues de la Purificacion. La primera noche que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron á la falda de un montecillo, que fué solo el recurso que tuvieron. Y la Reina del cielo con su Niño en los brazos se sentó en la tierra y allí tomaron algun aliento y cenaron lo que llevaban desde Gaza. La Emperatriz del cielo dió el pecho á su infante Jesus, y Su Majestad, con semblante apacible consoló á la Madre y á su Esposo, cuya diligencia, con su propia capa y unos palos, formó un tabernáculo ó pabellon, para que el Verbo Divino y María Santísima se defendiesen algo del sereno, abrigándolos con aquella tienda de campo tan estrecha y humilde. La misma noche los diez mil Angeles que con admiracion asistian á los peregrinos del mundo, hicieron cuerpo de guardia á su Rey y Reina, cogiéndolos en medio de una rueda ó circuito, que formaron en cuerpo visible humano.....

«Pero faltábales la comida y afligiales la necesidad que con humana industria era irreparable, y dejándolos el Señor llegar á este punto, y inclinado á las peticiones justas de su Esposa, los proveyó por mano de los mismos Angeles, porque luego les trajeron pan suavísimo y frutas muy hermosas y sazonadas, y á más de esto un licor dulcísimo, y los mismos Angeles se lo administraron y sirvieron. Y despues todos juntos hacían cánticos de gracias y alabanzas al Señor.....

(1) Segunda parte, lib. IV, cap. 23 de la *Mística ciudad de Dios*.

«Y sucedía algunas veces, que llegando la Divina Madre á descansar y sentarse en el suelo con su infante Dios, venían de las montañas á ella mucho número de aves y con suavidad de gorjeos y variedad de sus plumas la entretenían y recreaban, y se le ponían en los hombros y en las manos para recrearse con ella. Y la prudentísima Reina las admitía y convidaba.»

Diffiere mucho esta narración á lo milagroso, y al estilo español del siglo XVII, de la moderna descripción de Orsini, narrada al estilo humano, suponiendo este á la Sagrada Familia viajando en caravana, y la escritora española cruzando el desierto en completo aislamiento. Doscientas leguas dice que anduvieron desde Jerusalén á Heliópolis habiendo estado antes en *Hermópolis*, «que está hácia la Tebaida,» en la cual y no en Heliópolis supone que estaba el árbol idólatrico. «Y cuando llegó el Verbo humanado á su vista, no solo dejó el demonio aquel asiento derribado al profundo, sino que el árbol se inclinó hasta el suelo, como agradecido de su suerte, porque aun las criaturas insensibles testificasen cuán tirano dominio es el deste enemigo.» (Párrafo 646.)

Refiere también que «al mismo punto caían con grande estrépito los ídolos, se hundían los templos y se arruinaban los altares de la idolatría.» (Párrafo 643.)

Augusto Nicolás (1), con superior criterio, zahiere duramente estas tradiciones dudosas, calificándolas de *invenções pueriles*. «El Evangelio, dice, desdena tales invenciones para atenerse á lo verdadero, que es mucho más sublime.» El Evangelio calla, pero no desdena: el mismo San Juan nos dice al concluir el suyo, que no cabría en el mundo los libros en que se escribiese todo lo que hizo Jesucristo, si hubiera de escribirse. Entre las leyendas consignadas por la ascética española al estilo antiguo y las recargadas descripciones del Abate italiano al estilo moderno, creo que hay un término medio decoroso y prudente sin acudir á la dureza del crítico francés: tal es la de no creerlas de ligero, ni ménos afirmarlas con teson como cosa inconcusa, ni ménos negarlas rotundamente y vituperarlas en absoluto. Creemos lo del Evangelio como cierto é indudable y dejamos correr las tradiciones populares y vulgares, sin afirmarlas ni negarlas, ni ponerlas al par de la narración Evangélica. Con lo que desechan los críticos hacen los poetas hermosos castillos, que encantan deleitando, y si llevan las almas hácia Dios ¿por qué los hemos de demoler?

(1) «Para realzar la humillación de su huida se ha recurrido á tradiciones dudosas, á invenciones pueriles, según las cuales manifestó su poder el niño Dios en esta circunstancia de su vida con milagros. El uno de ellos fué que durante su huida á Egipto, los ídolos cayeron de sus pedestales, quebrándose á su paso. Otro nos lo representa entreteniéndose en hacer pajaritas que adquieren vida entre sus manos y vuelan al cielo.» (Cap. XIV: pág. 273 de la edición española.)

A mi vez yo no hallo prodigio en que Herodes temiese la venida del Mesías, ni en que hiciera matar á los niños Inocentes; cosa en que insiste Augusto Nicolás. Ambas cosas son tan sencillas y comunes, dado el carácter de Herodes, que no hallo en ellas nada de extraño, cuanto ménos de prodigioso.

XXIX

REGRESO A NAZARETH.

Siete años estuvo la Santa Familia en Egipto, según la opinión más corriente y comúnmente recibida (1).

Sus ocupaciones fueron allí las mismas que en Nazareth. Pobres trabajadores, llevaban su hacienda en sus manos y el trabajo manual era su patrimonio: su alimento corto, sus necesidades escasas, con poco quedaban satisfechos y este poco era el producto de su trabajo, producto que la tradición supone penoso y escaso (2).

La venerable Madre de Agreda supone que la estancia de la Santa Familia fué en Heliópolis. «Tomaron allí posada común y luego salió San Josef á buscarla, ofreciendo el pago que fuese justo, y el Señor dispuso que hallase una casa humilde y pobre para su habitación, y retirada un poco de la ciudad, como lo deseaba la Reina del cielo (3).»

La tradición del país la supone más bien en el pequeño pueblo de Mataria, donde se hallan, según Orsini y otros autores que cita, vestigios de su permanencia que enseñan todavía los cristianos del país. «La fuente en que María iba á lavar los pañales del Niño (4), el otero cubierto de zarzales en que los ponía á secar al sol, el sicomoro á cuya sombra gustaba la amable Virgen sentarse con su Hijo sobre las rodillas, allí existen todavía hace diez y ocho siglos, y los peregrinos de Europa y de Asia saben su camino, y los descendientes de los Faraones se complacen en enseñarlo.»

El Evangelio nada nos dice y solamente narra el regreso de allí, diciendo:

(1) Orsini cita á propósito de esta opinión á Trombel, su *vita Deiparæ* y otros escritores, pero sin citar palabras ni páginas.

(2) Cartusiano (Landolfo de Sajonia) en la Vida de Cristo supone á Jesús acosado por el hambre con frecuencia, y pidiendo como niño á su Madre pan, que ésta no tenía para darle. Posible es que así fuese más de una vez.

(3) Capítulo arriba citado.

(4) «Esta fuente, dice Orsini, refiriéndose á Savary, tomo I, pág. 122, y á la Correspondencia de Oriente, tomo VI, pág. 3, todavía se llama la *fuente de María*: una antigua tradición supone que la Virgen María bañaba en ella al niño Jesús. Desde los primeros tiempos del Cristianismo, los fieles edificaron en este paraje una iglesia: más adelante los musulmanes hicieron una mezquita, yendo allá unos y otros á buscar el remedio de sus dolencias. La fuente todavía existe, la iglesia y la mezquita han desaparecido.» *El devoto Peregrino* describía también mucho de esto en el siglo XVII; pero es preferible en esto el citar á los modernos.

Respecto al clamor ó sicomoro, añade con relación á la misma Correspondencia, que los Padres franciscanos del Cairo lo conservan todavía como recuerdo dentro del cercado de su convento, suponiéndolo vástago del que pereció de viejo en 1056.